

Facebook como obra mundana. Poetizar la vida y recrear vínculos personales.

Rocío Gómez Zúñiga, Julián González Mina, Rocío Rueda Ortiz y Victoria Valencia (Comps.).

Cali: Editorial Universidad del Valle, 2016. 492 pp.

Carlo Tognato¹

Centro de Sociología Cultural, Universidad de Yale, Estados Unidos
ctognato@hotmail.com

Introducción

En esta obra, los dieciséis autores abordan un tema de seguro interés para investigadores de diferentes disciplinas, como la sociología, la antropología y los estudios de la comunicación, y de gran importancia para entender un fenómeno social que ha marcado, sobre todo en la última década, la vida de centenas de millones de personas a lo largo y ancho del planeta.

En su abordaje de las diferentes inserciones de Facebook en la vida de sus usuarios, los autores de *Facebook como obra mundana* se proponen iluminar en casi 500 páginas de trabajo y 11 capítulos, la transformación de esta plataforma en una herramienta y en un escenario para la poetización de la cotidianidad de sus miembros. En mi reseña, empezaré por introducir a unos de los puntos más sobresalientes de esta obra. Procederé, después, a enfatizar en los frentes analíticos y metodológicos que merecen más atención, y quizás más desarrollo, lo cual me permitirá poner en evidencia cuáles quedarían pendientes para una mayor elaboración, en aportes futuros al estudio de Facebook en Colombia, que

.....

¹ Investigador asociado, Centro de Sociología Cultural, Universidad de Yale (EE.UU.).

quieran construir sobre este trabajo empujando más allá sus contenidos o, alternativamente, distanciándose de ellos. Finalmente, abordaré uno de los mayores vacíos en esta obra y lo relacionaré a la importancia de ligar más estrechamente el argumento presentado en este texto con la literatura existente sobre Facebook. Cabe aclarar que no pretendo ofrecer aquí un panorama de dicha literatura, porque ello trascendería el objetivo de este escrito.

En *Facebook como obra mundana* los autores interpretan la labor llevada a cabo en esta red social por sus usuarios, como una actividad orientada a la poetización de su vida tanto dentro como fuera de ella, evidenciando así el papel de dicha plataforma en la sociedad contemporánea como posible dispositivo de reencantamiento. No obstante, los autores no enlazan este punto al debate sobre desencantamiento y reencantamiento de la modernidad que se da en el marco de la teoría social clásica y contemporánea; debate que en los últimos treinta años ha producido tradiciones sociológicas de peso, como por ejemplo el programa fuerte en sociología cultural. Dicho enlace le permitiría al abordaje que se hace de Facebook en este libro, llevar ese debate a un escenario de estudio nuevo y actual y, por ende, haría que esta obra fuera aún más oportuna.

En su libro, los autores nos ofrecen un marco clasificatorio para abordar la poetización de la vida cotidiana en Facebook. Muestran que hay una *poética del evento* que se representa en Facebook; una *poética de la captura y de la descarga* de las imágenes; una *poética del momento de la selección y creación de la obra* en esa plataforma, a través de la cual los usuarios proyectan y moldean su identidad en ella; una *poética de la publicación* de las imágenes, y, finalmente, una *poética de la creación de vínculos*.

Según los autores, a lo largo de dicha labor de poetización de su cotidianidad a través de Facebook, los usuarios se transforman en “artistas mundanos” y se dedican a un amplio abanico de actividades, como registrar, clasificar, catalogar, explorar y experimentar alrededor de sus obras en la plataforma; usándola como tribuna, vitrina, ventana y espejo, y llevando su labor de

poetización a través de rutas que se desarrollan tanto adentro como afuera de internet y a través de corredores temporales mediante los cuales los artistas mundanos buscan afectar su presente, su pasado y su futuro.

Aunque el marco clasificatorio sugerido por los autores para dar cuenta de la poetización de la vida cotidiana en Facebook resulta útil, el lector podría esperar, por una parte, que el análisis no se quedara en mostrar que dicho marco es aplicable, y, por otra, que la utilización de ese marco se orientara, más bien, en dos direcciones. Por un lado, los autores hubieran podido correlacionar las diferentes formas de poetización evidenciadas mediante ese marco, los diferentes roles de los artistas mundanos y los diferentes usos que ellos hacen de Facebook con variables sociodemográficas o geográficas o con diferentes descriptores estructurales de las redes sociales articuladas por ellos a través de sus vínculos. Por otro lado, los autores hubieran podido ahondar más en las prácticas de poetización llevadas a cabo por los artistas mundanos, con el fin de producir unas descripciones mucho más densas de las mismas y con el propósito de dar cuenta de los juegos profundos inherentes a ellas.

Los autores, sin embargo, no optan por ninguna de estas dos alternativas y se quedan, a lo largo de la obra, en una mera aplicación de su marco clasificatorio, registrando con un cierto automatismo su correspondencia con lo que ocurre en Facebook. En otras palabras, hay una tendencia a quedarse en el nivel de la mera definición sin atreverse a pisar un plano más analítico. Por ejemplo, cuando los autores analizan las fotos en los perfiles en Facebook, registran si las fotos tienen o no elementos biográficos, si tienen o no elementos humanos o no humanos, si muestran contexto o no y si de alguna manera someten dichas imágenes a algún tratamiento interviniéndolas. Al lector, sin embargo, no le queda suficientemente claro el alcance analítico de ese marco clasificatorio o, para decirlo más banalmente, no le queda claro qué podría un investigador lograr con él y para qué se hacen esas diferenciaciones. Tampoco queda claro por qué los

autores recurren a 7.200 imágenes de perfiles en Facebook para mostrar la aplicabilidad de su marco clasificatorio.

Este problema analítico aplica a diferentes capítulos en el libro, como el primero, sobre metodología; el seis, en el cual se ofrece una “Lectura transversal de los catálogos de ciudades” de las cuales salen los perfiles de Facebook analizados; el siete, sobre “Rutas y configuraciones de la imagen en el perfil en Facebook”; el ocho, sobre “Hacerse presente en la imagen del perfil”, y el 10, sobre “La imagen de perfil en Facebook. La autorrepresentación en un entorno desregulado y flexible: tipología de usuarios”.

En el capítulo nueve, sobre “Los sentidos de Facebook en la vida de nuestros artistas mundanos: análisis de las etnografías”, los autores, por otro lado, intentan ir más allá de una aplicación automática al material empírico trabajado desde su marco clasificatorio y parecen intentar capturar los sentidos que, por ejemplo, ciertas fotografías cargadas en el perfil de Facebook puedan tener para sus respectivos usuarios. Sin embargo, nuevamente los autores no hacen un trabajo hermenéutico más profundo que les permita entender de qué manera ciertos sentidos quedan moldeados a través de la práctica de poetización de la vida cotidiana llevada a cabo en la plataforma. Una vez más, la etnografía nos ofrece una descripción de las capas más superficiales de sentido, en vez de ahondar en los diferentes juegos profundos que estarían llevándose a cabo en ese espacio.

Si desde un punto de vista analítico la obra ofrece unos márgenes importantes de mejoramiento, la metodología también presenta otro frente para ulteriores oportunidades en esa dirección.

En el primer capítulo, en el cual se aborda “La dimensión metodológica del estudio”, los autores anuncian que seleccionaron 7.200 fotos de perfil y que se enfocarán en 12 usuarios para un análisis más en profundidad de su labor de poetización. Para los lectores, sin embargo, hubiera sido útil que los autores explicaran por qué escogieron tantos perfiles para mostrar la aplicabilidad

de su sistema de clasificación de la práctica de poetización de la vida cotidiana en Facebook; por qué terminaron escogiendo esos perfiles en particular, y por qué de esos países. De haberse hecho, los lectores podrían entender los criterios utilizados para ese muestreo, y para haber logrado eso, la metodología hubiera tenido que quedar más estrechamente ligada (y fundamentada con base) a los objetivos analíticos de la obra.

Adicionalmente, en el frente metodológico se esperaría que un trabajo sobre Facebook tocara el análisis de las redes sociales, y ello efectivamente se da en el capítulo tres sobre “Facebook como topos”. Sin embargo, los autores simplemente hacen mención a diferentes estructuras de redes sociales, pero no analizan de qué manera esas estructuras influyen sobre las diferentes dimensiones de la labor de poetización llevada a cabo por los “artistas mundanos”, y en particular por aquellos incluidos en la muestra utilizada en este libro.

Estos frentes de mejoramiento en la metodología del trabajo nos permiten introducir otro punto, quizás aún más crítico en este libro. Particularmente, en el caso de obras que se acercan a las 500 páginas, es fundamental que los autores presenten un panorama comprensivo de la literatura relevante, con el fin de ubicar mejor la obra en su respectivo campo, resaltando la novedad de sus aportes con respecto a esa literatura. Dado el enfoque del libro, dicho panorama tendría además que poner en particular evidencia la literatura que aborda específicamente el estudio del mundo de la vida en Facebook. Adicionalmente, sería necesario que dicho panorama sobre la literatura relevante resaltara los diferentes enfoques analíticos y las preguntas trabajadas en ella, así como las diferentes metodologías utilizadas y los distintos frentes empíricos abordados. Así, al lector se le facilitaría entender dónde está actualmente la frontera de los estudios sobre Facebook, qué vacíos presenta esa literatura y de qué manera el libro contribuye a llenarlos. El posicionamiento de la obra con respecto a su campo parecería además necesario para poder evaluar la relevancia de las preguntas de investigación contenidas

en el libro y para poder establecer hasta qué punto los métodos de análisis utilizados y los datos recogidos son adecuados para expandir esa frontera. Dicha claridad con respecto al campo sería también crucial para poder mantener a lo largo del libro una cierta economía argumentativa, evitando divagaciones que diluyen el foco de su argumento.

La literatura sobre Facebook ha abordado un amplio abanico de temas, como: las motivaciones con base en las cuales los individuos abren perfiles en Facebook; cómo inician y mantienen sus relaciones en la plataforma; qué relación existe entre la personalidad de los usuarios y su comportamiento en Facebook; cómo construyen redes de amigos; cómo comparten la información, y, por ende, cómo Facebook puede influir entre la separación entre la esfera privada y la esfera pública; qué efectos produce compartir esa información; cómo interactúan los usuarios en Facebook, y de qué manera se exponen a la influencia de otros. A propósito de las motivaciones para estar en Facebook, además, los investigadores han analizado Facebook como dispositivo para establecer relaciones, para recolectar informaciones sobre otros, y para lograr el reconocimiento de otros. Ahora bien, es imaginable que todos estos frentes puedan ofrecer elementos útiles al estudio propuesto en este libro con respecto a los cuales los autores tendrán que sumarse o distanciarse, sea de manera más tajante o sea solamente en parte. Es por eso que sería importante que los autores pudieran tejer unos puentes críticos más sistemáticos y más explícitos con la literatura existente en este campo de estudios.

Para ser más concreto, quisiera referirme a unos aportes específicos en la literatura, simplemente a manera de ejemplo, que valdría la pena tener en cuenta para ubicar mejor el argumento presentado en este libro con respecto a su respectivo campo. Veamos.

En los trabajos sobre las características de los usuarios de Facebook, la literatura ha sugerido que el comportamiento de los usuarios varía según su género, su personalidad, su estatus social, su edad y su raza. Por ejemplo, se ha establecido que las

mujeres tienden a mantener un perfil más privado que los hombres. Ahora bien, esos detalles pueden tener una recaída sobre las prácticas de poetización de la vida cotidiana en Facebook y, por ende, la muestra sobre la cual unos autores decidan explorar esas prácticas tendrá que ofrecer una suficiente variación en relación con esas variables.

Los estudios de Facebook también han explorado la manera en la que los usuarios se presentan e interactúan en Facebook, un tema central en la obra objeto de esta reseña. Por ejemplo, han investigado las impresiones que los usuarios con muchos contactos pueden producir en los otros usuarios, anotando, por ejemplo, que el atractivo social de los primeros está generalmente correlacionado –a manera de U– con el número de sus contactos. Nuevamente, estos hallazgos parecerían tener relevancia a la hora, por ejemplo, de explorar la poetización de los vínculos y, en consecuencia, a la hora de definir el muestreo para efectos de la recolección de los datos sobre los cuales se basará el análisis.

Por otro lado, en la literatura, Facebook ha sido reconocido, para decirlo con Caers *et al.* (2013), como “una plataforma para ver y ser vistos”, como un escenario en el cual se expresa la identidad y en el cual se resaltan los elementos a veces invisibles que designan la cotidianidad de las personas. Unos analistas han reconocido dicha actividad de presentación y de puesta en escena de la identidad y se han referido a ella como una forma de “automercadeo”, mientras otros la han reconocido como una forma de revelación de unos usuarios a los otros y por eso han anotado las formas proactivas a través de las cuales los usuarios de Facebook diseñan sus perfiles. Por ejemplo, después de graduarse de ciertos programas universitarios, los usuarios ajustan sus perfiles respondiendo a las expectativas de otros, para aparecer como profesionales y en línea con las normas establecidas en su respectivo campo laboral. Claramente, esta literatura tiene una cercanía muy importante con el argumento presentado en la obra objeto de esta reseña, y sería importante tenerla en cuenta

porque sus hallazgos pueden tener implicaciones sobre el muestreo en la etapa de recolección de datos.

Adicionalmente, en *Facebook como obra mundana* los autores llevan a cabo en varios de los capítulos una etnografía basada en un selecto número de perfiles analizados. Para ese efecto, sin embargo, sería crucial enmarcar ese análisis en la literatura etnográfica que ha explorado el comportamiento de las personas en las redes sociales. Eso puede ofrecer unas pistas muy concretas y útiles sobre qué implica, por ejemplo, hacer un trabajo hermenéutico más profundo sobre los datos recolectados, rescatando así las capas más profundas de sentido, e iluminando, por ende, de manera mucho más clara, qué implican ciertas labores de poetización de la vida cotidiana en Facebook.

Con este propósito, podría ser relevante referirnos, simplemente a manera de ejemplo, al trabajo de autores como Daniel Miller para mostrar qué se puede aprender de esa literatura. En su texto sobre el campo emergente de la antropología digital, y en particular en su capítulo sobre las redes sociales, Miller resalta la importancia de una antropología comparativa de las redes sociales, capaz de dar cuenta de las influencias que los contextos locales pueden ejercer en escenarios potencialmente globales, como las redes. Ahí, Miller (2012) cita un estudio de Humphrey sobre unas salas de chat en Rusia, poniendo en evidencia la manera en la cual los perfiles de los participantes tienden a reflejar no simplemente la cara de las personas, sino “su estado íntimo, su alma”, estableciendo así una correspondencia con la literatura rusa, en la cual ha sido una constante narrativa la referencia a la vida ordinaria como supresión del estado profundo del alma de las personas. Los perfiles en esas salas de chat, en otras palabras, estarían estableciendo, según Miller, una conexión con ese estado profundo del alma, haciéndole eco a una narrativa central en la identidad colectiva rusa. Ahora bien, la movida analítica de Miller nos permite entender de manera más concreta qué implica hacer descripciones densas en el marco de una etnografía. Es por eso que entrar en un diálogo crítico con esta literatura puede

ofrecer unas orientaciones útiles sobre cómo hacer etnografías de la poetización de la vida cotidiana en Facebook. Además, dicha poetización tiene que ver, por un lado, con la utilización de ciertos recursos disponibles para los “artistas mundanos” en su cultura y, por el otro, con la posibilidad de realizar distanciamientos creativos frente ellos. Sin una hermenéutica más profunda del material empírico analizado, termina siendo difícil dar cuenta de lo uno y de lo otro.

En conclusión, el libro *Facebook como obra mundana* aborda un tema de gran importancia y propone analizar un aspecto fundamental de la actividad llevada a cabo por los usuarios de esta red. Hay, sin embargo, unos frentes analíticos, metodológicos, empíricos, relacionados con el diseño del trabajo de investigación sobre el cual el libro está basado, que podrían necesitar un mayor nivel de elaboración y una conexión más estrecha y explícita con la literatura existente sobre Facebook, con el propósito de fundamentar con mayor claridad y fuerza la importancia de este trabajo y su solidez analítica.

Referencias

Caers, R., et al. (2013). Facebook: a Literature Review. *New Media & Society*, 15, 982-1002.

Miller, D. (2012). Social Networking Sites. En H. A. Horst y D. Miller (Comps.), *Digital Anthropology*. Londres - Nueva York: Berg.

Cómo citar esta reseña

Tognato, C. (2019). Reseña del libro *Facebook como obra mundana. Poetizar la vida y recrear vínculos personales*, compilado por Rocío Gómez Zúñiga, Julián González Mina, Rocío Rueda Ortiz y Victoria Valencia. *Universitas Humanística*, 87, 287-295. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.uh87.fomp>